

Nota publicada en el portal digital del diario **Clarín**



Publicado el Lunes 26 de Agosto de 2013

UN DESAFÍO PEDAGÓGICO, CON OBSTÁCULOS E INCÓGNITAS

Por Pablo Sigal

A, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde... Ame yo, ames tú, ame él... Nueve por ocho, ocho por siete, siete por seis... Ríos de Europa, comenzando ya... Nueve por tres, veintisiete, me llevo dos...

La memoria fue durante décadas una aliada clave de la educación escolar y del repechaje de Feliz Domingo. Pese a que nuestro país tuvo desde el siglo XIX una tradición de teóricos transgresores de aquella matriz pedagógica, aún hoy se busca plasmar un método alternativo, con resistencias y obstáculos en las aulas.

El “nuevo” paradigma reclama que el alumno no sea alguien pasivo que repite lo que el maestro le enseña, sino que construya el conocimiento para darle al aprendizaje un sabor a descubrimiento. La libertad de cátedra, la motivación, el juego y la conversación son la contracara compleja de la acumulación mecánica de datos, de ladrillos en una pared.

Adriana Puiggrós escribió en 1990 que el mendocino Carlos Vergara –discípulo del italiano Pedro Scalabrini, heredero de la filosofía krausista– “rompió con casi todas las reglas sagradas de los normalizadores, alteró el vínculo pedagógico bancario, otorgó poder a los alumnos” y “promovió la autonomía de decisiones del cuerpo de maestros respecto del poder central”.

Un ensayo reciente de Flavia Terigi y Nicolás Arata recuerda la visión de Vergara sobre la educación: “La disciplina habituó al niño a doblarse, a estudiar mil términos y frases cansadoras que se olvidan, a leer libros y a repetir su contenido sin que ningún interés genuino le pueda dar significado a lo que estudia de ese modo”.

Alfredo Ferreira, otro referente local del krausismo, decía que “el poder temporal debe renunciar a todo monopolio didáctico”. Sin embargo, las reiteradas dictaduras militares impidieron en la Argentina que la imaginación y la creatividad fueran vectores en las aulas, y que la participación de los alumnos permitiera la disidencia.

El regreso de la democracia en 1983 habilitó nuevas formas de enseñar, con incidencia dispar en una sociedad fracturada. Ese escenario sigue vigente al día de hoy. El factor individualista que suponen propuestas educativas como las de Ferreira y Vergara se vuelven un desafío doble en un país desigual, donde no todas las cunas familiares son mullidas y las estimulaciones tempranas heterogéneas implican oportunidades de éxito desaparejas.

Hay pocos docentes capaces de superar esas carencias de origen para igualar sin “normalizar”. Y todavía hay quienes prefieren usar fórmulas que descansan en la seguridad de lo mecánico, aunque la oferta sea menos atractiva y motivadora.

A medida que las nuevas generaciones van dejando atrás la memoria como herramienta central en el aprendizaje, también surgen incógnitas. Cualquier dato está hoy al alcance de un clic y los discos rígidos almacenan sin límite. Pero más allá de los contenidos que se dejan de asimilar de manera automática –algunos prescindibles–, hay un trabajo de reiteración implícito en el memorizar, un tipo de perseverancia particular de esa búsqueda, que sufre y aún no se conocen las consecuencias. Tal vez una de las apuestas pendientes sea la de resignificar el casillero antes ocupado por la memoria, para lograr así un mayor equilibrio pedagógico.